

Cuando el hambre no es un juego Cuando el tema más importante parece ser Irán y los ataques de Is-

El título de nuestras paginas 2 y 3, no pudo ser más preciso para cali-El mulo de muestras paginas 2 y o, no pudo ser mas preciso para can-ficar lo que está sucediendo en Gaza con la ayuda humanitaria administrada por Israel y Estados Unidos: Un maldito juego de hambre! Que solo unos monstruos pueden gerenciar para terminar con un pueblo que lo ha dado todo por la sobrevivencia. Malditos mil veces Netanyahu y su equipo en el gobierno de Israel que es capaz de planificar una acción tan siniestra como la que ejecuta en Gaza actualmente. La escala de la violencia no ha tenido descanso. Las víctimas: hombres, mujeres, niños y niñas, estos ultimados para asegurar la limpieza étnica y desplazar totalmente a los palestinos de sus tierras. Tan siniestro y vulgar como el plan de Donald Trump y su yerno que pretenden levantar sobre miles de cadáveres de la Franja de Gaza, un emporio turístico de playa. Cínicos, asesinos.

rael y Estados Unidos, en la página 4, en un texto reflexivo, la periodista palestina Linah Alsaafin, se pregunta ¿Por qué debemos seguir hablando de Gaza? y ella responde: "...se espera que los palestinos mueran y que lo hagan en silencio, a pesar de la barbarie única de la matanza perpetrada por Israel con el apoyo de Occidente".

Y lanza un clamor: No perdáis de vista Gaza. Ya les hemos fallado estrepitosamente; lo menos que podemos hacer es seguir hablando,

estrephosamente, lo menos que podemos macer do seguir seguir haciendo ruido y seguir amplificando sus narrativas. Las fotografías son del Colectivo de Fotografía independiente de lu-F/Yousef Zaanoun/Activestills chas Neocoloniales en Palestina.

Suplemento Dominical del

CORREO DEL ORINOCO

Domingo 29 de junio de 2025 • Nº 713 • Año 10 • Caracas

Lo que queda de vida por un saco de harina Nº 713 • Domingo 29 de junio de 2025

"Los Juegos del Hambre": trampas mortales para los hambrientos gazatíes



Palestinos caminan por la calle Al-Rashid con sacos de harina. Varios de los que buscaban ayuda fueron baleados por las fuerzas israelíes

Las masacres israelíes casi diarias en los centros de distribución de alimentos han matado a más de 400 palestinos solo en el último mes. Los supervivientes describen cómo pisaron cadáveres para apoderarse de un saco de harina: "¿Qué otra opción tenemos?"

Ahmed Ahmed e Ibtisam Mahdi F/Yousef Zaanoun/Activestil

n la madrugada del 11 de junio, antes del amanecer. Hatem Shaldan. de 19 años, v su hermano Hamza, de 23, fueron a esperar los camiones de ayuda cerca del Corredor Netzarim, en el centro de la Franja de Gaza. Esperaban regresar con un saco de harina blanca para su familia de cinco miembros. En cambio, Hamza regresó con el cuerpo de su hermano menor envuelto en una mortaja blanca.

La familia Shaldan había vivido prácticamente sin comida durante casi dos meses debido al bloqueo israelí, hacinados en un aula convertida en refugio en el este de la ciudad de Gaza. Su hogar, que antes estaba cerca. fue completamente destruido por un ataque aéreo israelí en enero de 2024

Alrededor de la 1:30 a. m., los dos hermanos se unieron a decenas de palestinos hambrientos en la calle Al-Rashid, junto a la costa, al enterarse de que camiones con harina entrarían en la Franja. Dos horas después, overon gritos de "¡Ya vienen los camiones!". seguidos inmediatamente por el sonido de la

"No nos importó el bombardeo". relató Hamza a la revista +972. "Simplemente corrimos hacia las luces de los camiones".

Pero en el caos de la multitud, los hermanos se separaron. Hamza logró agarrar un saco de harina de 25 kg. Cuando regresó al punto de encuentro acordado. Hatem no estaba.

"Lo llamé una y otra vez, sin respuesta", diio Hamza. "Me dolía el corazón. Empecé a ver cadáveres que llevaban hasta donde yo estaba. Me negaba a creer que mi hermano pudiera estar entre ellos".

Horas después de la desaparición de Hatem. Hamza recibió una llamada de un amigo: la foto de un cuerpo no identificado había aparecido en grupos locales de WhatsApp, tomada en el Hospital de los Mártires de Al-Agsa en Deir Al-Balah, en el centro de Gaza. Hamza envió a un primo, conductor de tuktuk, a comprobarlo. «Media hora después, me devolvió la llamada con la voz temblorosa. Me dijo que era Hatem».

Al oír esto, Hamza se desmayó. Cuando recuperó la consciencia, la gente le estaba echando agua en la cara. Corrió al hospital, donde un hombre herido en el mismo ataque de artillería le explicó lo sucedido: Hatem v unos 15 hombres más habían intentado esconderse entre la hierba alta cuando los tanques israelíes abrieron fuego.

"Hatem recibió un impacto de metralla en las piernas", dijo el hombre, "Sangró durante horas. Los perros los rodeaban. Finalmente, cuando llegaron más camiones de ayuda, la gente ayudó a subir los cuerpos a

En total, 25 palestinos murieron esa mañana mientras esperaban camiones de avuda humanitaria en la calle Al-Rashid. Hamza llevó el cuerpo de Hatem a la ciudad de Gaza y lo enterró junto a su madre, quien murió a manos de un francotirador israelí en agosto de 2024. Su hermano mayor, Khalid, de 21 años, había muerto meses antes en un ataque aéreo en enero mientras eva-



En la calle Al-Rashid tras la entrada de camiones de ayuda humanitaria por la zona de Zikim, en el norte de la ciudad de Gaza

cuaba a civiles heridos en su carro tirado por caballos

"Hatem era la luz de nuestra familia", dijo Hamza, "Después de perder a nuestra madre v a Khalid, se convirtió en el favorito de todos, incluidas mi abuela y mis tías. Las visitaba y las ayudaba. Mi abuela se desplomó al ver su cuerpo. Todavía llora".

Hatem era un técnico experto en accesorios para automóviles y soñaba con abrir su propio taller. «Era amable y generoso, y amaba a los niños: siempre les daba dulces», dijo Hamza. 2Todos los que lo conocieron asistieron a su funeral. Que Dios pida cuentas a la ocupación por robarnos la vida, solo por ser

MASACRES CASI DIARIAS

Mientras la atención mundial se centra en la guerra entre Israel e Irán —v mientras Israel corta simultáneamente los servicios de Internet v de telecomunicaciones e impone bloqueos efectivos de los medios de comunicación y de información a millones de palestinos— los ataques de Israel contra los hambrientos habitantes de Gaza que esperan ayuda sólo se han intensificado.

Tras dos meses sin que entrara ni una gota de comida, medicinas ni combustible en Gaza, desde finales de mayo se ha permitido la entrada de un flujo constante de harina blanca y productos enlatados. La mayor parte se ha destinado a asentamientos en Rafah y el Corredor Netzarim, gestionados por la Fundación Humanitaria de Gaza (FGH), custodiados por contratistas privados de seguridad estadounidenses v soldados israelíes. El 10 de junio, también comenzaron a llegar pequeños cargamentos a través de camiones de ayuda humanitaria operados por el Programa Mundial de Alimentos (PMA).

Pero con el aumento del hambre, la gente va no espera a que los camiones pasen sin problemas junto a las tropas israelíes. En cambio. corren hacia ellos en cuanto aparecen, desesperados por conseguir lo que puedan antes de que se agoten los suministros. Decenas de miles se reúnen en los puntos de distribución, a veces con días de antelación, y muchos regresan a casa con las manos vacías.

Civiles hambrientos se congregan en multitudes, esperando permiso para acercarse. En muchos casos, las tropas israelíes han abierto fuego contra las masas, incluso durante la distribución matando a decenas de personas mientras intentan recolectar algunos kilos de harina o alimentos enlatados para llevar a casa, en lo que los palestinos han denominado "Los Juegos del Hambre".

Desde el 27 de mayo, más de 400 palestinos han muerto y más de 3.000 han resultado heridos mientras esperaban ayuda, según Mahmoud Basel, portavoz de la Defensa Civil de Gaza. El ataque más mortífero contra solicitantes de ayuda ocurrió el 17 de junio. cuando las fuerzas israelíes dispararon proyectiles de tanques, ametralladoras y drones contra una multitud de palestinos en Khan Younis, matando a 70 personas e hiriendo a cientos.

La escasa avuda que llega a Gaza no cubre ni siguiera las necesidades más básicas. Como resultado, muchos residentes se ven obligados a comprar provisiones a quienes lograron conseguir alimentos en los puntos de distribución y ahora los revenden en un intento desesperado por cubrir otros artícu-

"LA GENTE ESTABA SIENDO ASESINADA, PERO TODOS SEGUÍAN CORRIENDO POR LA HARINA"

Al día siguiente de la masacre en la calle Al-Rashid que cobró la vida de Hatem Shaldan, multitudes aún mayores se congregaron en el mismo lugar, incluvendo a Muhammad Abu Sharia, de 17 años, quien

llegó con cuatro familiares. Los pocos camiones de avuda que llegaron esa semana dieron un resquicio de esperanza a las familias hambrientas.

Abu Sharia vive con su familia de nueve miembros en su casa parcialmente destruida en el sur de la Ciudad de Gaza, siendo el único hijo varón entre seis hermanas. "Al principio, mi familia no quería que me fuera", dijo. "Pero llevamos dos meses muriendo de hambre"

A las 10 de la noche, se dirigió a la calle Al-Rashid, donde se había congregado una multitud en la arena cerca de la orilla, esperando los camiones de ayuda. La gente compartía advertencias en voz baja: "Quédense detrás de los camiones. No corran delante, podrían aplastarlos".

Abu Sharia quedó impactado por lo que vio, "Ancianos, mujeres, niños, todos esperando una oportunidad para comer harina". Entonces, sin previo aviso, los proyectiles de artillería comenzaron a caer a su alrededor.

Se desató el pánico. Algunos huveron. Otros, como Abu Sharia, corrieron hacia los camiones, "Había muertos y heridos, pero nadie se detenía. Todos corrían a por la harina".

Logró agarrar una bolsa que yacía junto a un cadáver, pero solo avanzó unos metros cuando una banda de cuatro hombres con cuchillos lo rodeó y lo amenazó de muerte si no la entregaba. La soltó.

Aún con la esperanza de alcanzar otro camión, esperó horas más. Entonces vio a la gente gritar: "¡Ha llegado más ayuda!". Los camiones llegaron, apenas disminuyendo la velocidad ante la multitud que los rodeaba. "Vi a un hombre caer debajo de un camión y aplastarse la cabeza". Con las ambulancias demasiado leios para acercarse por temor a los ataques aéreos israelíes, los heridos y los muertos fueron arrastrados en carretas tiradas por burros y tuk-tuks.

Abu Sharia fue el único de su extensa familia que pudo traer un saco de harina. Su familia, preocupada, sintió alivio al verlo. De inmediato hornearon pan y lo compartieron con sus familiares.

"Nadie arriesga su vida así a menos que no tenga otra opción", dijo. "Vamos porque nos morimos de hambre. Vamos porque no

UN JOVEN FUE PARTIDO POR LA MITAD A OTROS LES ARRANCARON LAS EXTREMIDADES

Yousef Abu Jalila, de 38 años, solía depender de la ayuda humanitaria distribuida a través del PMA para alimentar a su familia de 10 personas. Pero ese paquete no ha llegado en más de dos meses, y el precio de lo poco que queda en los mercados se ha disparado.

Ahora, refugiado en una tienda de campaña en el estadio Al-Yarmouk, en el centro de la ciudad de Gaza, después de que su casa en el barrio Sheikh Zaved fuera destruida durante la incursión del ejército israelí en octubre de que ver la decepción en sus ojos".

En medio de la destrucción va la procesión del hambre llevando sacos de harina

tengo nada para alimentarlos". Sin harina blanca ni restos de comida enlatada. Abu Jalila no tiene más remedio que acudir a los nuntos de distribución de avuda o esperar los camiones. "Sé que podría ser uno de los que mueren mientras intento

2024 en el norte de Gaza, le dijo a +972: "Mis

hijos me lloran porque tienen hambre v no

conseguir comida para mi familia", declaró

Abu Jalila a +972. "Pero voy, porque mi familia se muere de hambre". El 14 de junio. Abu Jalila abandonó el campamento de tiendas con un grupo de vecinos tras oir rumores de que camiones de ayuda podrían llegar a la zona del club ecuestre, en el noroeste de la Franja de Gaza. Al llegar, se

Con el paso de las horas, la multitud se acercaba a una posición militar israelí. Entonces, sin previo aviso, varios provectiles de artillería israelí explotaron en medio de la

con la esperanza de traer comida para sus

"Todavía no sé cómo sobreviví", dijo Abu Jalila. "Decenas de personas murieron, sus cuerpos quedaron destrozados. Muchas otras

En medio del caos, algunos huveron presas del pánico, mientras que otros se apresuraron a cargar a los muertos y heridos en carretas tiradas por burros, va que no había ambulancias ni coches cerca. "Un joven fue partido por la mitad: a otros les arrancaron las extremidades", recordó Abu Jalila, "Eran personas inocentes, desarmadas, que solo intentaban conseguir comida. ¿Por qué ma-

Conmocionado y con las manos vacías. Abu Jalila caminó cuatro horas de regreso a la ciudad de Gaza, con las piernas temblorosas. Cuando llegó a la tienda, sus hijos ya estaban afuera, esperando. "Esperaban que les trajera comida", dijo, "Ojalá pudiera morir antes

Juró que nunca regresaría, pero como no le queda nada para alimentar a su familia y no ha recibido ayuda desde entonces, sabe que tendrá que intentarlo de nuevo.

Sabíamos que podíamos morir. ¿Pero qué opción tenemos?

Masacres similares han ocurrido en el sur de Gaza. Zahiya Al-Samour, de 44 años, apenas podía mantenerse en pie tras correr más de dos kilómetros mientras huía de un ataque israelí contra la multitud reunida para recibir ayuda en la zona de Tahlia, en el centro de

Con dificultad para recuperar el aliento, le contó a +972: "Mi esposo murió de cáncer el año pasado. No puedo mantener a mis hijos. sorprendió al encontrar a miles de personas No hay comida en casa, desde el bloqueo y la después de llegar, se desató un tiroteo", interrupción de la ayuda que nos mantenía durante la guerra".

Impulsada por la desesperación, Al-Samour fue a Tahlia la noche del 16 de junio, con la esperanza de ser de las primeras en no. Algunos regresaron en bolsas para cala fila para recibir los camiones de ayuda dáveres". humanitaria que llegaban. Junto con miles de personas más, acampó junto a la ca-

Pero a la mañana siguiente, mientras la gente esperaba cerca de la calle Al-Rashid, los proyectiles de los tanques llovieron re- no traje nada a casa. Ahora mi padre enfermo pentinamente sobre la multitud, matando a

"Vi a gente perder extremidades, cuerpos de Al-Zaneh [al norte de Khan Younis] fueron asesinados. Sus cuerpos estaban irre-

Aunque escapó ilesa, el trauma persiste. "Todavía me duele el corazón", dijo. "Vi a gente morir mientras otros se desangraban en carretas tiradas por burros; no había

Regresó con las manos vacías a la tienda de campaña que había montado en Al-Mawasi después de que el ejército israelí ordenara la evacuación de su barrio. "Mis hijos tienen

hambre" dijo con la voz entrecortada "Están esperando a que les traiga comida. No sé qué

En el Hospital Nasser, Mohammad Al-Basvouni, de 22 años, se recupera de una herida de bala en la espalda. Recibió un disparo el 25 de mayo mientras intentaba recoger comida en la zona de Al-Shakoush, en Rafah.

"Me desperté al amanecer y salí de casa len la zona de Fash Farsh, entre Rafah y Khan Younis] con un solo objetivo: conseguir harina para mi padre enfermo", contó a +972. "Mi madre me rogó que no fuera, pero insistí. No teníamos comida. Mi padre está enfermo v necesitábamos avuda

"Salí sobre las 6 de la mañana y, poco relató Al-Basyouni. "Me alcanzaron mientras huía: un francotirador me disparó por la espalda". Lo llevaron de urgencia a cirugía en un tuk-tuk. "Sobreviví, pero otros

Hizo una pausa y añadió en voz baja: "Sabíamos que podíamos morir. Pero ¿qué otra opción tenemos? El hambre mata. Queremos que termine la guerra y el asedio. Queremos que termine esta pesadilla. Regresé herido y ha perdido a su único sustento".

Si desea leer esta historia completa en su versión en ingles ir al buscador de Google destrozados", relató. "Tres de mis vecinos y colocar: https://www.972mag.com/hunger-games-israel-gaza-food-aid/ 😵

> *Ahmed Ahmed es el seudónimo de un periodis ta de la ciudad de Gaza que pidió permanecer en el anonimato por temor a represalias.

*Ibtisam Mahdi es una periodista independiente de Gaza especializada en informar sobre temas sociales, especialmente relacionados con mujeres y niños. También colabora con organizaciones feministas de Gaza en labores de información y comunicación.g

¿Por qué debemos seguir hablando de Gaza?

T/ Linah Alsaafin*

ejos de remitir o ralentizarse, la matanza masiva, el desplazamiento y el hambre provocada de la población palestina sitiada en la Franja de Gaza han continuado a toda máquina desde que Israel comenzó a atacar Irán hace dos semanas.

Pero en lugar de que esta cuestión ocupe un lugar central —incluso cuando hemos sido testigos, por primera vez en nuestras vidas, del bombardeo de ciudades y pueblos israelíes—, la destrucción deliberada de Gaza se ha reducido, en el mejor de los casos, a una estadística pasajera que contabiliza las muertes diarias. En el peor de los casos, se ha ignorado por completo.

Durante la noche del martes el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, anunció que Irán e Israel ha-

bían acordado un alto el fuego, tras los ataques precoordinados del primero contra la base aérea estadounidense evacuada de Al Udaid, en territorio qatarí. Antes del mediodía del mismo día 71 palestinos habían muerto en la Franja de Gaza, el día anterior, 50, y en las 48 horas anteriores. 200 más.

El primer genocidio televisado del mundo continúa bajo el lema de la deshumanización abyecta y una verdad universalmente reconocida: que se espera que los palestinos mueran y que lo hagan en silencio, a pesar de la barbarie única de la matanza perpetrada por Israel con el apoyo de Occidente.

Durante el fin de semana el periodista palestino Amin Hamdan, junto con su esposa y sus dos hijas pequeñas, murieron en un ataque israelí. Al oficial de la defensa civil palestino Mohammad Ghorab (cuyo padre, también miembro de dicha defensa, murió durante la Gran Marcha del Retorno de 2018) y su hijo los asesinaron en un ataque israelí contra el campo de refugiados de Nuseirat. También murieron tres niños que recogían leña en Shujaiya.

Ahmad al-Farra, jefe de pediatría y obstetricia del hospital Nasser, advirtió de que los bebés ingresados en la unidad de cuidados intensivos neonatales corrían el riesgo de morir en un plazo de 24 a 48 horas debido a la escasez de leche de fórmula para prematuros, consecuencia directa del asedio israelí.

Un miembro del Knesset israelí se jactó recientemente de que, si 100 palestinos mueren en una sola noche, "no le importa a nadie".

Cuando pienso en los soldados israelíes de gatillo fácil que atraen a personas desesperadas y hambrientas a un lugar con la promesa de comida solo para dispararles con balas de francotirador y bombardeos de artillería, sin distinguir entre hombres, mujeres y niños, pienso en las limitaciones del idioma inglés a la hora de describir actos tan malvados.

"NO HAY COMIDA"

Organizados por la Fundación Humanitaria de Gaza (GHF, por sus siglas en inglés), respaldada por Estados Unidos, un término orwelliano como pocos, estos "centros de ayuda" son esencialmente trampas mortales



Rostros de desesperación. Palestinos llevan a un hombre herido por fuego israelí mientras intentaban conseguir avuda alimentaria cerca del corredor Netzarim. F/Yousef Zaanoun/ActiveStills

que han matado a más de 450 palestinos desde que comenzaron a repartir escasos suministros hace un mes.

Antes del 7 de octubre de 2023, en los días de gloria del bloqueo israelí-egipcio sobre Gaza, entraban en el territorio una media de 500 camiones al día. Pero después de que Israel impusiera un bloqueo total sobre Gaza el 2 de marzo, sin que haya entrado ningún tipo de ayuda alimentaria o humanitaria, la GHF se ha convertido en el único medio para entregar ayuda vital.

El genocidio de Israel ha matado a miles de niños, que constituyen la mitad de la población de la Franja de Gaza. Les ha robado el futuro al negarles la educación y una vida digna, incluida la seguridad de un hogar y la protección de una familia. Ha creado la mayor cohorte de niños amputados de la historia reciente.

Según las Naciones Unidas, el número de niños menores de cinco años que sufren desnutrición aguda en Gaza se triplicó en la segunda quincena de mayo en comparación con la situación de tres meses antes.

Esta hambruna provocada a gran escala lleva a las personas, con sus cuerpos consumidos, a los centros de la GHF, donde, si tienen suerte, pueden acceder a una bolsa de harina. De lo contrario, podrían enfrentarse a la muerte o volver a casa con las manos vacías tras soportar un viaje de varias horas con el estómago vacío.

Mohammad al-Darbi, un niño de 12 años que, tras caminar durante ocho horas, consiguió dos kilos de harina, solo para que luego unos ladrones se los robaran, suplicó clemencia a un mundo cómplice y se llenó la boca de arena. "No hay comida, no hay nada de comida", sollozó.

Unos días antes el cuerpo sin vida de Mohammad Yousef al-Zaanin, de 20 años, fue transportado entre la multitud sobre un palé de madera, con la ropa manchada de harina. El joven era de Beit Hanun, una ciudad del norte prácticamente destruida, y había salido con la esperanza de traer un saco de harina para su madre y sus siete hermanas, desplazadas y hambrientas.

Pero su historia, su vida y su muerte han sido ignoradas en gran medida.

Al día siguiente un ataque israelí contra el barrio de Zaitun, en la ciudad de Gaza, hirió gravemente a Inas Farhat y mató a sus siete hijos. En mayo el marido y los nueve hijos de una pediatra murieron asesinados en un ataque aéreo contra su casa, algunos de sus cuerpos carbonizados e irreconocibles, reducidos a pedazos. La sádica normalización del asesinato de familias enteras se repite una y otra vez.

"El sufrimiento aquí es inmenso", escribió Fadel Naim, cirujano ortopédico de Gaza, quien afirma que los hospitales, que apenas funcionan, reciben cientos de heridos al día. "Las familias están destrozadas no solo por las bombas, sino también por el hambre, el miedo y la desesperación. Y, sin embargo, el mundo permanece en gran medida en silencio".

EL HOMBRE DEL SACO PERFECTO

En este contexto el primer ministro israelí Benjamin Netanyahu ha estado buscando una guerra regional con el objetivo de salvar su carrera política y restaurar el paradigma de disuasión que se rompió tras el ataque de Hamás el 7 de octubre de 2023.

Incluso con el apoyo de los regímenes títeres árabes —principalmente Egipto, Jordania y los Emiratos Árabes Unidos— y el respaldo total de la mayoría de los países occidentales, la imagen de llevar a cabo un genocidio de casi dos años provoca inevitablemente algunas reacciones adversas. Irán y la acusación fácilmente refutable de que está a punto de conseguir una bomba nuclear (pensemos en las inexistentes armas de destrucción masiva de Iraq) era el enemigo perfecto, ese que se ha estado preparando durante años.

Los ataques con misiles y drones de Irán contra Tel Aviv y otras zonas de Israel sin duda han provocado cierto sentimiento de schadenfreude, después de muchos meses en los que los israelíes han respaldado sin reservas el castigo colectivo y el exterminio de dos millones de palestinos bloqueados.

Su propaganda victimista, incluida la avalancha de condenas hipócritas y acusaciones de "crímenes de guerra" tras el ataque a un hospital israelí, no engaña a nadie. Al mismo tiempo, desde el 12 de junio, Israel ha matado a más de 610 personas en Irán y ha herido a otras 4.746. El número de muertos no solo incluye a militares y científicos nucleares, sino también a poetas, atletas y niños.

Mientras tanto, Israel sigue lanzando bombas fabricadas en Estados Unidos sobre "zonas seguras" de Gaza, donde las tiendas de campaña son el único refugio para los palestinos desplazados, la mayoría de los cuales han perdido sus hogares y se han visto obligados a huir de un lugar a otro repetidamente durante los últimos 20 meses.

El bombardeo de espacios tan densamente poblados acaba con familias enteras. Entre los fallecidos recientemente se encuentran Mahmud Rasras y sus hijos, Nidal y Ward. Pilares de la comunidad, como el querido comediante y trabajador humanitario Mahmud Shurrab, son asesinados en el interior de sus tiendas de campaña, porque al parecer la seguridad de Israel depende de bombardear tiendas de campaña, matar de hambre a familias y quemar y enterrar vivos a niños bajo los escombros.

Incluso la teatralidad de Israel sopesando un alto el fuego ha desaparecido de las noticias, sin noticias de negociaciones ni delegaciones yendo y viniendo de El Cairo a Doha. Nadie habla en nombre de los palestinos de Gaza, ni la Autoridad Palestina colaboracionista de la Cisjordania ocupada, ni siquiera sus propios compatriotas, que parecen considerar los boicots, las protestas y la desobediencia civil efectivos de la Primera Intifada como una reliquia del pasado.

Como dijo Meqdad Jamil, escritor e investigador de la Franja de Gaza: "La gente se ha convertido en fantasmas. Todos viven con una ansiedad terrible, horrorizados al darse cuenta de que el genocidio continuará sin fin, sin pensar en cómo detenerlo".

Y estas personas, agotadas y profundamente traumatizadas, siguen siendo reducidas a estadísticas, en lugar de recibir la atención mundial que merecen. No perdáis de vista Gaza. Ya les hemos fallado estrepitosamente; lo menos que podemos hacer es seguir hablando, seguir haciendo ruido y seguir amplificando sus narrativas.

Tenemos que poner fin a la normalización de la matanza diaria de decenas de palestinos.

*Linah Alsaafin es una periodista palestina que escribe para Al Jazeera, The Times Literary Supplement, Al Monitor, The News Internationalist, Open Democracy y Middle East Eve.

Texto en inglés: Middle East Eye, traducido por Sinfo Fernández. Fuente: https://rebelion.org/por-que-debemos-seguir-hablando-de-gaza